

Estudio de Caso

Sembrando Resiliencia en las Pampas de Jailía

“He vivido 10 años en España esperando volver a mi pago... hace un año soy parte de las familias que van a trabajar en la Pampa y veo que aquí va dar lo que se ponga, con un poco de amor y trabajo...”

(Ramona Miranda, Comunidad de Achuma)

Las Pampas de Jailía

El Estado Plurinacional Bolivia, políticamente se divide en nueve departamentos. En la región sudeste se encuentra ubicado el departamento de Chuquisaca, dividido políticamente en 10 provincias y 28 secciones municipales. En este territorio, el municipio de Camataqui - Villa Abecia es capital de la primera sección de la provincia Sud Cinti y está formada por tres secciones municipales.

Camataqui - Villa Abecia se encuentra a 393 km al sur de la ciudad de Sucre capital del departamento de Chuquisaca, ubicada sobre la carretera troncal que comunica a las ciudades de Potosí y Tarija. Cartográficamente se encuentra entre el meridiano 20° 51' y 21° 04' de Latitud Sur y entre los 65° 08' y 64° 27' de Latitud Oeste del Meridiano de Greenwich.

La experiencia de la que daremos cuenta tiene como locación a la comunidad de Jailía situada en el distrito dos (2), a 20° 55' 41" de latitud y 65° 16' 19" de longitud, en un espacio denominado Pampas de Jailía, tierra virgen donde se va constituyendo el primer asentamiento humano por movilidad climática.



Antes de migrar mejor demandar tierra

Indiscutiblemente, los efectos del cambio climático se viven de distinta formas en el campo que en la ciudad. Don Francisco Garnica presidente de la recién conformada Asociación Integral de Riego (AIR) Valle Nuevo, tiene clara esta dura situación a la que se enfrentan las familias en el campo.

“En la ciudad hay más apoyo y mejores formas de adaptarse, hay predicciones de cuándo va llover, si cae helada se abrigan, usan estufas eléctricas o a gas”, en cambio “en al campo llega la riada sin avisar y se lleva toda la producción, a veces antecitos de cosechar, o llega la helada no hay cómo poner estufita que aguante y se pierde el cien por ciento de nuestra producción”.

Don Francisco cuenta que estos fenómenos climáticos extremos se han vuelto recurrentes y de mayor intensidad año tras año. Producen graves daños, sobre todo porque se presentan de forma inesperada y cada vez con mayor intensidad. La sequía, las fuertes lluvias que ocasionan riadas, las heladas, son los fenómenos que hacen que la producción agrícola pecuaria, sea cada vez más difícil, y por lo tanto, la vida en el campo sea insostenible.

Por esta razón, muchos habitantes deben migrar junto a su familia, principalmente a la ciudad de Tarija o al vecino país de Argentina, en busca de nuevas oportunidades. Esta historia se repite en todo el municipio y parece ser un factor común en este tipo de zonas rurales bolivianas. Con este continuo desplazamiento, varias familias optan por quedarse en las ciudades que les brindan empleos, dejando el campo deshabitado, por lo tanto con menos producción local que satisfaga las necesidades alimentarias propias y de las ciudades.

Muchos de los que migran afirman que se extraña el país, pero cada vez es más riesgoso retornar al país, por los recurrentes asaltos fronterizos que se están volviendo más comunes. Los migrantes cruzan la frontera para realizar actividad agrícola y cuando ésta termina el retorno es previsible, por lo tanto la inseguridad crece. Algunos también comentan sobre lo desgastante que es tener una vida doble, “un estar aquí y allá, cansa”. Y hay varios casos de personas que comenzaron una familia y la idea de retorno se va alejando, ya que sin pensarlo mucho ya se establecieron en el lugar donde encontraron trabajo.

“Al principio yo no quería volver, pero desde la comidita, las fiestas, la gente y lo que es de uno, es de uno, se extraña todo. Allá uno va a trabajar de peón, en las fincas de La Plata y al volver corremos el riesgo de que en la frontera nos roben toda la platita ganada en la temporada de cosecha”. Afirma don Francisco, que tiene a dos de sus tres hijos en La Plata, provincia Argentina donde la agricultura es la principal actividad y que alberga el mayor número de migrantes del campo boliviano.

El municipio de Villa Abecia, no está exento de esta situación y el distrito 2 es el más afectado por los fenómenos climáticos extremos, y que genera los más altos índices de migración a la Argentina. El distrito 2 está formado por cuatro comunidades, tres de ellas con vocación agrícola: Achuma, La Abra y Jailía. En Charpaxi, la cuarta y más pequeña comunidad, los habitantes se dedican a la minería a baja escala.

Conscientes de su realidad y de que la organización es la base de toda conquista, 100 familias de las comunidades de Achuma, La Abra y Jailía, conforman la Asociación

Integral de Riego. El objetivo principal de esta asociación fue solicitar y lograr que el municipio les colabore en el acceso a la tierra en la zona que conocían como las Pampas de Jailía.

El gobierno municipal tenía pensado beneficiar a las comunidades de forma específica e individual con un proyecto de implementación de riego tecnificado por goteo, pero era una inversión grande y limitado a un espacio reducido por las riadas. Las parcelas se ubican a orillas del río Achuma y debido a las riadas fueron reduciendo su extensión. Es por esto que la Asociación Integral de Riego, propone al municipio la habilitación de Las Pampas de Jailía y en estas tierras, recién desarrollar la implementación del proyecto de riego de forma coordinada entre las tres comunidades.

En el lugar dicen que agua es el principal elemento para el desarrollo de la producción, pero hay otro que también es imprescindible: la tierra. *“Si no hay agua, ni tierra, no hay vida, no hay producción y es algo que está muy metido en la conciencia de los jailieños”*, dice don Pedro Aguanta.

El nuevo asentamiento en la Pampa de Jailía implicó también una reorganización en dicho ecosistema y un complejo proceso de reorganización socio-cultural. No olvidemos que la Asociación está conformada por socios de tres comunidades diferentes (Jailía, La Abra y Achuma) ahora embarcados en el desafío de construir un emprendimiento productivo colectivo.

Las familias que son parte del emprendimiento agrícola en la Pampa de Jailía, desarrollaron un proceso de auto-reconocimiento de sus capacidades para enfrentar los cambios y comprender la dinámica del ecosistema de la Pampa. No se constituyen en una nueva comunidad, sino un emprendimiento que reconoce el lugar que habita y la experiencia de las comunidades involucradas. Respetando sus prácticas, revalorizando los saberes para la producción agrícola, respetando sus formas de trabajo, costumbres, fiestas, etc.

El caso constituye un ejercicio que pone a prueba las capacidades para generar una mayor resiliencia ante el cambio climático y un imperativo para detener la migración. El primer desafío es el ejercicio de la constitución de un emprendimiento en solidaridad respetando las diferencias y reconociendo la potencialidad de trabajar unidos (as). Este carácter innovador está atrayendo la atención y expectativa de otras comunidades respecto de los resultados del emprendimiento. Este sería un proyecto piloto y con la posibilidad de reproducirse en otras zonas del municipio.

Camataqui: Cantando desde la cama

Los antecedentes históricos del municipio de Camataqui - Villa Abecia están ligados a los acontecimientos suscitados en toda la región de Cinti, cuyas versiones señalan que

los primitivos habitantes de estos lugares, fueron los Chichas, una fracción del pueblo quechua que tuvo su apogeo en el Incario. Las ruinas de pequeños caseríos, en los que casi nunca faltan tumbas humanas con objetos preciosos de barro y de piedra, evidencian la existencia de aquellos *Tablas*. El nombre propio, dicen que es Tablas, aborígenes incorporados al Tahuantinsuyo en el reinado de Wiracocha, que pudo someter, a todas las comarcas del sur, caracterizadas por la uniformidad de raza y lengua.

El nombre de municipio de Villa Abecia – Camataquí, proviene del quechua y significa *cantar en la cama*. Ahora se denomina Villa Abecia. Se encuentra ubicado al sur de Chuquisaca, es la Primera Sección Municipal de la Provincia Sud Cinti, con su capital Villa Abecia. Creada mediante mención en Decreto Supremo del 20 de noviembre de 1879. Limita al noreste con la provincia Nor Cinti, al este con el municipio de Culpina, al Sur con el municipio de Las Carreras y al oeste con el departamento de Potosí. Su principal actividad es la agricultura, luego la ganadería, la artesanía y la alfarería.

En el transcurso de los años siguientes, la vida agrícola de la zona se vio interrumpida muchas veces por el vértigo revolucionario que se había apoderado de una manera general de toda la sociedad boliviana. Cinti tuvo que participar en esos momentos de confusión con sus contribuciones en dinero y en hombres, sin que faltaran tampoco los sacrificios de sangre en su propio suelo. No obstante y a pesar de las preocupaciones políticas dominantes, los valles vitícolas progresaron. San Juan, con las regiones de meseta, siguió figurando en el puesto de granero de la provincia y Pilaya pudo también mostrar el adelanto y la feracidad de sus tierras con nuevas plantaciones de caña dulce que reemplazaron la extinguida vid del coloniaje.

En *cantando desde la cama*, se viven las fiestas religiosas, donde no puede faltar un buen vino casero o singani (destilado de uva). Los trabajos del labrado de la tierra se los sigue haciendo en torna-vuelta, donde varios compañeros siembran el terreno de uno. Las mujeres preparan el rico ají de patasca, un guisado de mote pelado con piel de chanco, con una sustanciosa sopa de gallina criolla. Para completar el menú se asienta con chicha ofrendando el primer plato y vaso a la Pachamama (Madre Tierra).

Sembrando resiliencia

Don Francisco y toda la AIR Valle Nuevo, sin conocer el significado específico de resiliencia, venían incubando un proyecto para revitalizar su comunidad, constituyendo el asentamiento en las Pampas de Jailía. Es decir, accediendo al territorio y gestionarlo de forma conjunta entre varias comunidades para lograr la viabilidad productiva en la región.

El Gobierno Municipal de Villa Abecia (GAM-VA), dispuso un presupuesto para invertir de forma separada en las comunidades de Achuma, La Abra y Jailía. Sin embargo, se

pudo ver las capacidades de unir esfuerzos por el bien común para acceder a tierras con acceso a agua para iniciar un emprendimiento productivo.

Por esta situación, se juntan los dirigentes de las tres comunidades, solicitando al GAM-VA pueda apoyar el acceso a tierra, contando la predisposición de las comunidades involucradas para dar contrapartes significativas para el bien común. El GAM dio respuesta a la solicitud, con la propuesta de habilitar 200 hectáreas para el cultivo de vid, proyecto que beneficiaría a 200 familias. El proyecto consiste en la habilitación de tierras. El municipio otorgó tierras con aptitud agrícola, según el Plan de Uso de Suelo Departamental, a las comunidades de Jailía, La Abra y Achuma. Entonces, se otorgó la tierra bajo la figura de tierra comunal en la zona de las Pampas de Jailía.

Al mismo tiempo con financiamiento del Fondo Productivo Social, se dotó de un sistema de riego por goteo, para optimizar el uso de agua. Sin embargo, éste no fue un proceso rápido y fácil, muchas veces el interés se perdía junto con la voluntad de continuar debido a la magnitud de la apuesta. Además, en el lugar se manejó el dicho “ver para creer”. Sin embargo, el trabajo de los dirigentes, como don Francisco Garnica, don Félix Cope y don Joaquín Aguanta motivó a las familias de la asociación de riego logrando el cometido.

Resulta interesante conocer la manera en la que las comunidades se organizaron y de qué manera cooperaron para que se desarrolle el proyecto. La Comunidad de Achuma, que se encuentra al inicio de la cuenca del mismo nombre, es una comunidad pequeña con no más de 50 familias, otorgó como contraparte la fuente del agua para alimentar el sistema de riego en Pampas de Jailía. La comunidad del Abra, no sobrepasa las 40 familias, cedió el paso para las cañerías que transportan agua para alimentar los reservorios del sistema de riego, donde se almacena el recurso para la habilitación de las Pampas de Jailía. Finalmente, la comunidad de Jailía aceptó que el municipio cediera el terreno fiscal para que en este se pueda constituir el nuevo asentamiento, emprendimiento, productivo.

El proceso arrancó el 2014, en su primera fase con el trabajo en la aducción y la construcción del sistema que transporta agua a las Pampas de Jailía. La segunda fase arranca a fines del mismo año iniciando la construcción de 3 reservorios que almacenan agua para ser distribuida en la matriz de riego en las 133 hectáreas en las Pampas de Jailía, bajo un sistema de riego por goteo.

Los reservorios llenos son la esperanza de la gente que accede a una parcelita. Con mucha emoción se percibe al salir de las reuniones de la AIR Valle Nuevo, expresiones que muestran el entusiasmo de las familias. La sequía de esta gestión fue muy fuerte en toda la región de los Cintis, y la única forma de preservar las fuentes de agua es reforestando.

La expectativa del proyecto crece con el avance de la ocupación en Las Pampas de Jailía. Cada año para la fiesta de la Cruz llegan las familias que se encuentran en Tarija o la

Argentina, principalmente, y fue grande la sorpresa al ver que ese espacio seco, se iba pintando de verde, con la habilitación de las parcelas experimentales. Las razones para volver ahora son mayores, ya que hay donde producir y agua para regar.

“Ahora nos envidian, hay familias que están llamando a la Argentina para que se vengan a trabajar aquí, mi hijo se está viniendo”, dice don Néstor Junco, de Achuma, que ya sembró arveja en Las Pampas, *“la Pampa esta linda y va dar lo que se ponga, el tema es que no falte agüita”* menciona don Thomas Aguanta, de 32 años, otro comunario de Achuma.

El sistema de riego se entregará de manera definitiva el 12 de agosto de 2016. Cuentan con el apoyo de la Fundación Cordillera, se trabaja en las pruebas y la capacitación para manejar las cajas dotadas de fertiriego, un sistema que facilita el trabajo agrícola, que consta de una caja de aluminio dentro un filtro de anillos para evitar se tapen las mangueras de riego por goteo, un barómetro que mide la presión con la que sale el agua y una válvula que saca el aire.

De manera paralela se trabaja en la habilitación de parcelas experimentales, cuyo objetivo es el de definir qué técnicas y cultivos se adaptan a la zona. Es necesario destacar que inicialmente el proyecto tenía como objetivo la producción de vid únicamente. Sin embargo, los comunarios han propuesto diversificar la producción, al conocer sobre los efectos de los monocultivos. Pretende trabajar revalorizando el conocimiento ancestral con la implementación de cultivos asociativos, y rotando los mismos para un mejor manejo de los suelos.

De manera orgánica se reúnen una vez al mes, el día 15 de cada mes, para tomar decisiones y planificar el trabajo comunal. En estas reuniones se decidió habilitar solo cuarta hectárea del total del espacio cedido, bajo sistema de riego por goteo. El espacio restante se mantiene sin realizar el desmonte y se trabaja bajo manejo agroforestal solo con raleos, para garantizar la cobertura vegetal. Como se mencionó antes, la sequía pegó muy fuerte a toda la región, razón por la que tienen una gran conciencia acerca del cuidado del ecosistema. Se avanzó en la reposición forestal con especies nativas en los accesos a las parcelas. Se pretende continuar la reforestación pensando en el cuidado de las fuentes de agua.

La reforestación y reposición forestal se hará principalmente en la cabecera de la cuenca del río Achuma, de donde viene el agua, sin dejar de lado las calles de acceso a las parcelas y los reservorios; todo realizado en trabajos comunales. Pampas de Jailía se constituye en la única experiencia en el país, de movilidad humana de familias campesinas para enfrentarse a los efectos del cambio climático a través de la dotación de tierras fiscales para la producción bajo un sistema de riego tecnificado. En su primera fase, existía muy poca convicción o credibilidad sobre la viabilidad del proyecto y su realización misma; frecuentemente se suscitan entre los beneficiarios este tipo de preguntas, ¿Cómo producir si no hay agua? ¿Dónde se guardará el agua para que reguemos todos?

Son un total de 100 familias que constituyen este asentamiento, 50 familias de la Comunidad de Jailía, 20 de La Abra y 30 de Achuma. Se dio prioridad a las familias jóvenes y con mayor número de miembros, es necesario recalcar el asentamiento se encuentra en proceso de constitución, actualmente se habilitaron más de 80 parcelas de un cuarto de hectárea por familia.

El proceso no fue fácil, por los largos plazos para cumplir con la burocracia la incredulidad se extendió, sobre todo durante todo el proceso de la planificación y construcción. Don Francisco Garnica, don Tomás Aguanta, don Joaquín Aguanta, don Juan Castro, además de constituir la Asociación Integral de Riego AIR Valle Nuevo fueron luchadores convencidos de la viabilidad del proyecto. Aglutinaban a los interesados y en un principio, lograron 200 familias comprometidas. Conforme al avance de los trabajos comunales, las listas se redujeron, llegando a un número final de 100.

“Este proyecto nos ha costado años, pero no hay que olvidarnos de nuestras mujeres, hay algunas mujeres solteras o viudas que necesitan apoyo para producir” menciona don Francisco en una reunión de la AIR Valle nuevo, con la intención de que la comunidad le ceda una parcela a las mujeres para fortalecer a su organización, ya que aún no existe ninguna organización de mujeres. Esta propuesta fue aceptada por los asociados y se cuenta con una parcela productiva específicamente para mujeres. No olvidemos que la carga de trabajo se incrementa para madres productoras y más para las que gestionan solas el sustento familiar.

Resulta muy inspirador conocer la forma de trabajar en comunidad, a la hora de la siembra o de realizar algún trabajo de construcción, lo hacen en *torna-vuelta*, todos ayudan al que necesita y este retribuye cuando otra persona lo necesita. Son prácticas que “hacen se añore más el volver cuando uno está lejos” afirman varios migrantes, haciendo más fuerte las ganas de retorno de quienes no ven su futuro lejos de su tierra y aquellos que deciden retornar viendo mejores perspectivas de vida.

Línea de tiempo

	Organización para solicitud de tierras para proyecto de riego tecnificado. 2013
Solicitud del acompañamiento técnico a las instituciones que trabajan en la zona, para la habilitación de las pampas de Jailía. 2013	
	Socialización del proyecto ante las autoridades municipales y comunales. Presentación de la empresa constructora que se adjudicó la obra. 2014
Planificación de los trabajos, en las pampas de Jailía. 2014	
	Desmonte de solo $\frac{1}{4}$ de hectárea, para ser habilitado el cultivo de parcelas experimentales. El desmonte se lo realizó de manera manual, el arado con tractor, para ablandar los suelos. 2015
Habilitación de las parcelas y tendido de las mangueras de riego por goteo. 2016	
	Implementación de cultivos de leguminosas, trabajados en Torna vuelta, como abonos verdes. 2016
Implementación de la parcela modelo para la producción de vid. 2016	
	Implementación de la parcela modelo para la producción de vid. 2016
Reforestación de las calles de acceso a las parcelas. 2016	

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

En las Pampas de Jailía los terrenos son altamente potenciales para la agricultura y la actividad forestal. El gobierno municipal pretende mejorar la calidad de vida de las personas enmarcando sus proyectos en la Ley 300 de la Madre Tierra. En la que se especifica que cualquier modificación en el uso del suelo se debe restaurar, tal como indica el Capítulo II Artículo IV de la presente ley, *“toda persona individual, colectiva o comunitaria que ocasione daños de forma accidental o premeditada a los componentes, zonas de sistemas de vida, está obligado a realizar una integral y efectiva restauración de la madre tierra”*.

El municipio tramitó con el Instituto Nacional de Reforma Agraria - INRA la dotación de 133 hectáreas de tierras fiscales a las familias bajo la figura de terreno comunitario. Solo con la condición de que produzcan en el lugar cedido. Existe la posibilidad de que en el proceso de saneamiento interno de tierras que emprende el INRA, puedan constituir las en tierras individuales para mayor seguridad jurídica de los comunarios, pero es algo que será evaluado de manera colectiva.

Avances en gestión de la tierra y el territorio

Al principio, el proyecto tenía como objetivo, la implementación de parcelas de 1 hectárea. Sin embargo, se logra la habilitación de $\frac{1}{4}$ de hectárea, un manejo óptimo bajo riego tecnificado. El cultivo de la vid se realiza bajo el sistema de *parrón español*, donde se deja un espacio de 3x3 de planta en planta, lo cual facilita el cultivo de otras especies entre las callejuelas que quedan. Se logró introducir un plan de mejoramiento de suelos, con la introducción de abonos verdes y en adelante, la idea es producir de manera ecológica.

Además de toda la parte productiva ahora están pensando el tema turístico. Gracias a algunos intercambios realizados para ver sistemas productivos similares en Tarija vieron el gran potencial climático, la belleza paisajística y la riqueza arqueológica de la zona. Por lo tanto el proyecto que se viene ejecutando ha previsto utilizar técnicas de bio-construcción bajo la recuperación de materiales biodegradables y el mejoramiento de prácticas de construcción usadas en la zona a través de la construcción de viviendas modelo.

Hoy en día la motivación por parte de los comunarios de Pampas de Jailía es muy fuerte, se logró la implementación de 8 parcelas experimentales dirigidas por la gobernación, 1 parcela por la asistencia técnica integral, 3 por la Fundación de la Cordillera y 2 por iniciativa comunal. El objetivo de todas estas parcelas es determinar qué cultivos se adaptan mejor a la zona y cuál es el potencial para su implementación, tomando en cuenta, su costo en el mercado y el valor nutricional que pueda aportar a la dieta diaria de las familias, esto se encuentra en proceso por lo que no se cuentan con datos aún.

El municipio y toda la región tiene vocación agrícola y es indiscutible el sitio de sus viñedos a nivel nacional. Hace muy poco se logró la acreditación de Indicador Geográfico de Origen - IG, distinción que se otorga a la cepas con las que se produce una variedad específica de vinos y singanis, a futuro se pretende potenciar la producción de uvas de manera orgánica, para la elaboración de vinos y singanis de mesa de primera calidad. Por otra parte, el cultivo de hortalizas con la perspectiva de otorgarles un valor agregado en la planta de transformación de alimentos municipal.

“Sin duda el proyecto ha venido a apoyar mucho a la gente, ahora aquí podemos sembrar masito, el tema es garantizar el agua para los reservorios y reforestar para captar humedad, así va estar churo, va dar nomás lo que se ponga”, dice don Felipe Herrera.

Pampas de Jailía es una interesante experiencia que invita construir en conjunto respuestas a los desafíos actuales para la producción agrícola en contextos de intensos cambios en el clima. Es una experiencia que está invitando a retornar a los jóvenes que tuvieron que migrar a las ciudades en busca de trabajo. Quedan muchos desafíos en el camino pero como dice doña Ramona Miranda, con un poco de amor y trabajo colaborativo se puede. *“He vivido 10 años en España esperando volver a mi pago... hace un año estoy en Achuma y soy parte de las familias que van a trabajar en la Pampa y veo que aquí va dar lo que se ponga, con un poco de amor y trabajo, el jueves pongo uva en mi parcela, ya he conseguido plantines de moscatel”.*

Referencias bibliográficas

Plan de Desarrollo Municipal 2013 -2017

Estudio de Calidad de Sitio Pampas de Jailía, Caverio Marcelo 2014

Plan de Adaptación al Cambio Climático del Municipio de Camataqui Villa Abecia, Mondaca Gonzalo, 2014.

Diagnóstico Productivo Municipio de Camataqui Villa Abecia, Buitrago Cristhian, 2015.

Estudio de vulnerabilidad en la Región de los Cintis, Fundecor, 2013

Créditos

Comunidad de Jailía y Asociación Integral de Riego – AIR Valle Nuevo

Dirigentes de AIR Valle Nuevo, Francisco Garnica, Joaquín Aguanta, Juan Castro y otros.

Sistematización realizada por Ida Peñaranda y Cristhian Buitrago Tejerina.

Galería de imágenes







